

LA JUSTICIA EN EL MUNDO

Alberto Micheo
Mauro Barrenechea

Dos líneas contradictorias dominan los sucesos internacionales: por un lado, la proliferación de organismos mundiales en búsqueda de la justicia y de paz: ONU, FAO, AID, etc., y, por otro lado, la mórbida constatación de una cadena continua de conflictos sangrientos entre pueblos y naciones.

Esta realidad se vuelve paradójica cuando se observa que los mismos países que se sientan alrededor de la mesa de la paz son los protagonistas de los conflictos bélicos. No hay duda de que una enfermedad radical afecta a la humanidad como cuerpo social. Cuando esta doble actuación se manifiesta en una persona, concluimos que se trata de un caso de maldad concentrada, o de hipocresía, o de esquizofrenia. Dejamos al criterio de los lectores el calificativo que mejor se adapte a esta enfermedad de la humanidad.

HUMANIDAD: TAREA DEL HOMBRE

La palabra **humanidad**, para que tenga un contenido pleno, debe encerrar todos los elementos componentes. Su elemento esencial lo constituye el **TODOS**. Hablar de humanidad y constatar que su elemento esencial no es el todos, sino el **UNOS SI Y OTROS NO**, indica que hay una falla fundamental.

La realización de la humanidad es tarea de los hombres. La historia es la trayectoria de esa tarea. Sin querer despreciar los méritos a los logros conseguidos por el hombre hasta nuestros días, es de sabios hacer un alto en el camino y analizar la situación presente. El diagnóstico de nuestro presente no es nada esperanzador.

Con dolor apreciamos que las notas que resaltan enlutan el cuadro con tintes oscuros: Una humanidad en explosión demográfica, desequilibradamente dividida en cuanto a la distribución del patrimonio común, con relaciones mutuas agresivas y paradójicas.

CRECIMIENTO VERTIGINOSO (en millones de habitantes)

AÑO	AFRICA	AMERICA DEL NORTE	AMERICA LATINA	ASIA	EUROPA	OCEANIA	TOTAL
1900	120	81	63	857	423	6	1.550
1950	222	166	163	1.381	572	12,7	2.517
1970	348	233	283	2.108	712	19	3.703

Fuente: Para 1900, Population Studies.

Resto: Statistical Yearbook, New York, 1964.

Nótese que en los últimos 20 años el crecimiento en varias regiones y en el total ha sido igual o mayor que en los anteriores 50 años.

PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO

Este crecimiento se vuelve problemático al estar directamente relacionado con la producción y adquisición de bienes necesarios para su realización como

personas. Las diferencias en este renglón de disponibilidad de bienes dividen al mundo en dos bloques: uno, desarrollado; y otro, sub-desarrollado.

POBLACION

Mundo desarrollado 34%	Mundo sub-desarrollado 66%
---------------------------	-------------------------------

PRODUCTO NACIONAL BRUTO

Mundo desarrollado 87,5%	Sub-desarrollado 12,5%
-----------------------------	---------------------------

Fuente: Informe Pearson.

La disponibilidad "per cápita" sigue naturalmente a estas proporciones globales:

	\$
Países desarrollados	2.280
Países sub-desarrollados en conjunto ...	184
América Latina en conjunto	407

Fuente: La justicia en el mundo, Comisión Pontificia de Justicia y Paz.

Esta desproporción en la distribución de los bienes disponibles entre las naciones se complica más si nos fijamos en la forma cómo se está realizando el crecimiento dentro de cada nación. Partimos del hecho comprobado de que precisamente las naciones con menos recursos son las que crecen a ritmo mayor. La ubicación geográfica de esta creciente población tiende a polarizarse en unos pocos centros de fuerte concentración urbana. El crecimiento urbanístico de América Latina es de enormes proporciones, como se ve en las siguientes estadísticas:

Año 1950	Año 1965
Población urbana: 39,0%	50,3%
Población rural: 61,0%	49,7%

Esta forma de ubicación del crecimiento desborda la posibilidad de que los mecanismos de producción y distribución funcionen a cabalidad. Este mecanismo es el empleo o trabajo productivo. Dentro de un contexto urbano el tipo de empleo productivo es el correspondiente a la rama de la manufactura. Tradicionalmente los países hoy desarrollados, cuando se encontraban al nivel de los actualmente subdesarrollados, tenían el siguiente porcentaje de relación entre población urbana y la empleada en industrias manufactureras:

Fecha y País	% en ciudades	% en manufactura
1856 Francia	10,7	29,0
1890 Noruega	10,8	22,0
1890 Suecia	10,8	22,0
1888 Suiza	13,2	45,0

Barbara Ward: "The angry seventies" (1).

Mientras que en 1960 la proporción de los países hoy en vías de desarrollo es prácticamente a la inversa, como se ve en estos tres casos típicos latinoamericanos:

(1) Los datos y análisis que presentamos en el resto del artículo provienen, en gran parte, de la misma autora y de un informe del Secretario General de la ONU, titulado "Vivienda, construcción y planificación en la segunda década de desarrollo de las Naciones Unidas".

Fecha y País	% en ciudades	% en manufactura
1960 Brasil	28,0	10,0
1960 Colombia	45,8	9,9
1960 Venezuela	47,2	8,8

Barbara Ward: "The angry seventies".

Las consecuencias de este desequilibrio son claras: una excesiva proporción de la población dedicada al sector improductivo de los "servicios", una concentración penosa de masas desocupadas o semi-ocupadas, un bárbaro desequilibrio en la distribución de la renta nacional y el cordón de miseria coronando nuestras flamantes ciudades capitales.

El hecho de que Venezuela sea el caso más extremo de desproporción entre la población urbana y la empleada en la industria manufacturera constituye un enorme potencial de descontento. Es verdad que alguna parte de nuestro relativamente abultado presupuesto nacional —manejado con la alegría que nos caracteriza— siempre salpica sobre este mundo de los marginados que circunda nuestras ciudades. Es cierto también que la vida miserable de éstos —que en su mayoría proceden del campo— es todavía mejor que la del sistema rural de donde huyeron. Sin embargo, esta sensación de alivio no pasa de la primera generación.

MERCADO INTERNACIONAL CERRADO Y FINANCIACION COSTOSA

Bárbara Ward, en su exposición al Sínodo el pasado 20 de octubre, denunció la desesperanzada situación del Tercer Mundo respecto al mercado internacional. "En los últimos tres meses —dijo— hemos visto debatir a las eminencias financieras del mundo desarrollado sobre el porvenir de todo el régimen del comercio internacional, sin mencionar casi las dos terceras partes de la humanidad en los países en vías de desarrollo, cuyas esperanzas de progreso dependen exclusivamente de este comercio."

La participación del Tercer Mundo en el comercio mundial de exportación manufacturera no pasa del 10%, y no se prevé que las enormes compañías multinacionales estén dispuestas a dejar ninguna oportunidad abierta a los países en vías de desarrollo, respecto a exportaciones de productos manufacturados. Pero aunque les dejaran tal oportunidad, sería imposible repetir ahora el proceso seguido por los países que se desarrollaron antes. Porque ellos utilizaban abundante mano de obra, sin necesidad de maquinaria muy costosa. En concreto, se calculaba a mediados del siglo pasado que bastaba invertir por cada obrero productor un capital equivalente a seis meses de su salario. En cambio, hoy día, se necesita el equivalente a

350 meses de su salario. (En las industrias automatizadas, la proporción de capital necesario es aún muchísimo mayor.)

Por tanto, los países del Tercer Mundo necesitarían, para poder competir en el mercado mundial, un capital enormemente mayor que el de antaño, capital que no tienen. Y, en cambio, la abundante mano de obra no especializada —que sí tienen, y que antes era utilizable en gran proporción— ahora apenas sirve para la producción manufacturera.

ESTANCAMIENTO AGRICOLA Y DESESPERADO EXODO RURAL

En la década del 50 se produjo un pequeño aumento de productividad agrícola en los países en vías de desarrollo. Pero pronto, a medida que crecía rápidamente la población, dicho aumento quedó anulado proporcionalmente al multiplicarse las bocas por alimentar. Incluso en algunos países más populosos —India e Indonesia—, y en otros relativamente avanzados —Argentina y Chile—, el aumento en la producción de alimentos no alcanzó a cubrir el crecimiento de la población; la producción per cápita disminuyó en la última década.

Dado el escaso aumento en la producción de alimentos, no se ofrecen nuevos empleos agrícolas para gran parte de las jóvenes generaciones que llegan a la edad de trabajar, y así crece el desempleo en la zona rural. Las pequeñas parcelas van subdividiéndose en infimos minifundios, insuficientes para vivir. Multitud de campesinos se ven forzados a abandonar su tierra natal. Pero ellos no se van por ser ya innecesarios allí a causa del aumento de productividad (como ocurriría si, a causa de nuevas técnicas y maquinaria, bastaran menos campesinos para producir mucho más). Ni tampoco son atraídos a los centros urbanos por abundantes oportunidades de empleo en la industria. Se van empujados por la miseria y con la estoica convicción de que la vida en el barrio difícilmente podrá ser peor.

El actual éxodo rural es, pues, muy diferente del que ocurrió en los primeros países que se industrializaron. Porque entonces se produjeron primeramente decisivos cambios en la estructura agrícola, con notable aumento en la productividad y la consiguiente acumulación de capital. Parte de este capital se invirtió en industrias manufactureras. Y aunque el aumento de productividad agrícola dejó cesante cierta proporción de mano de obra, ésta no fue excesiva y pudo ocuparse en los nuevos empleos industriales, que la necesitaba. Esa coincidencia de factores no existe hoy día. Pero podría conseguirse algo semejante si se realizara la llamada "revolución verde".

"REVOLUCION VERDE" Y LA NECESARIA AYUDA

Consistiría —según Bárbara Ward— en una masiva aplicación de la más moderna tecnología a los países del Tercer Mundo (mediante híbridos, fertilizantes, regadío, etc.). Se podría triplicar y aun cuadruplicar las cosechas en el breve plazo de unos dos años. Una vez en marcha, el éxodo rural disminuiría al elevarse el nivel de vida del agricultor (supuesta también una eficiente expansión de la reforma agraria). Al reducirse el éxodo rural, disminuiría por algunos años —tal vez hasta dos décadas— las apremiantes tensiones de la aglomeración urbana, inflación, hambre, etc. Durante este plazo se podrían hacer algunos reajustes con los cuales se enfrentaría el futuro más equilibradamente.

Pero esta "revolución verde" y las medidas concomitantes requerirían un aumento en la "ayuda" —prescindimos de si el sistema de ayudas es adecuado o no— proveniente de los países desarrollados. Según cálculos de los consejeros científicos del presidente de EE.UU., el mejoramiento agrícola mencionado requeriría 4.000 millones más en ayuda. Además, un reciente estudio de la ONU estima en 8.000 millones anuales las necesidades en cuestión de vivienda. Añadiendo esto a los 6.000 millones que actualmente se proporcionan, resultaría el equivalente del 1% del ingreso anual de los países del Atlántico Norte, en su conjunto. Precisamente el Cardenal Suenens, belga, acaba de proponer al Sínodo que los ciudadanos e instituciones de países ricos donen por lo menos el 1% de sus ingresos para resolver el problema mundial de la miseria.

Por su parte, la Comisión Pontificia de Justicia y Paz se conformaría con una aportación menor. En documento presentado al Sínodo, sugirió que se pida a las naciones ricas: a) unas condiciones más favorables al comercio de los países pobres, y b) que dediquen por lo menos el 0,7% de su Producto Nacional Bruto a ayudar a los países en desarrollo.

PROBABLE TERMINACION DE LA AYUDA

Desafortunadamente, no hay fundadas expectativas de que las naciones ricas accedan ni a la mitad de tales peticiones. Por el contrario, la Dra. Ward señala que en EE.UU. el grupo progresista del Congreso, "bajo líderes tales como el senador William Fulbright, hacen causa común con los senadores conservadores y aislacionistas para reducir la ayuda de su país más que nunca: menos del 0,3% del Producto Nacional Bruto... A no ser —añade— que cambie fundamentalmente esta tendencia, el mayor donante pronto puede cesar totalmente de ser donante. Y uno puede preguntarse cuánto tiempo otras naciones

menos ricas continuarán ayudando si cesa EE.UU." (2)

HUMANIDAD AGRESIVA

Los problemas descritos tendrían una menor polarización si los criterios de producción y distribución de bienes y servicios de todo género estuvieran marcados por unas relaciones más humanas. La verdad es muy distinta. Hay en la humanidad dos líneas claras de agresión sistematizada. Cada una de ellas tiene sus características propias, pero con idénticos resultados de división, desequilibrio e injusticia.

Ante todo está la agresividad Este-Oeste en búsqueda de una hegemonía ideológica, y que se fundamenta en la fuerza militar. La segunda línea es Norte-Sur, como consecuencia de la dominación, por parte de los dos colosos del Norte, en el campo político, económico y cultural. Esta dominación, en apariencia pacífica y humanitaria, alienta no pocas veces una carrera armamentista estéril y criminal entre los pobres países sureños.

Las páginas de nuestros libros están llenas de datos y afirmaciones que demuestran la deficiencia radical de los sistemas económicos vigentes y de los criterios que los rigen. Nada nuevo parece poder decirse a este respecto. Sin embargo, no se puede pasar por alto un aspecto que más descarnadamente afecte los ideales de justicia y paz, y que muchas veces se deja encubierto en la bruma de su propia criminal insensatez. Se trata del empleo de ingentes recursos en gastos militares directamente conectados con la muerte y destrucción de lo que precisamente queremos vitalizar y construir.

AGRESIVIDAD ABSURDA

Según datos de la UNESCO, la irracionalidad en el uso de los recursos de la humanidad llega a los límites del absurdo. El año 1966 (en millones de dólares) el mundo gastó:

En armamentos	159.000
En instrucción pública	111.000
En ayuda económica exterior	3.000

A pesar del decenio del desarrollo, el año 1970 los gastos del mundo en armamentos han alcanzado la fabulosa cifra de 182.000 millones de dólares; cifra superior a la dedicada a la educación y

(2) Después de escrito este artículo, el Senado de EE.UU., el 29 de octubre, decidió por 41 votos contra 27 dar por terminado el programa de ayuda exterior. Nixon lo criticó como "acción altamente irresponsable"; pero Edward Kennedy calificó de "hipócrita" dicha crítica, dado que Nixon, "a mediados de semana, afirmó públicamente que no tomaría decisión acerca de las propuestas para cancelar la ayuda...". El Senado le tomó la palabra y anuló la ayuda, según Kennedy.

hasta el triple de la dedicada a la salud pública.

Estos últimos meses hemos sido testigos, en casa propia, de un hecho lamentable. Colombia, país en medio de crisis económica, renueva su equipo militar. Venezuela, país hermano en la necesidad, no puede quedarse atrás y automáticamente, sin la menor oposición por parte del Congreso, entierra 500 millones de bolívares en la renovación de su equipo militar. Conocemos el argumento justificativo: "Defensa de la soberanía nacional amenazada." Ahí está precisamente el absurdo, que a estas alturas de la humanidad ese gasto es en realidad justificado...

UTILIDAD DE LA INUTILIDAD

El sector de los armamentos es una paradoja que, si no fuera por su tragedia intrínseca, podría servir de trama para una tira cómica. Por un lado está la justificación de tanto gasto. En segundo lugar se sabe que esa mercancía no se va a usar, ya que antes de la oportunidad de uso ha quedado inservible. Pero en tercer lugar sabemos que la supervivencia física de la humanidad está fundamentada en el hecho de que esas armas no se usen...

La moraleja podría sintetizarse así: el 7% de la producción mundial bruta es mucho precio para demostrar la utilidad de la inutilidad de un producto, sobre todo cuando 35 millones de personas mueren de hambre o por enfermedades derivadas de la desnutrición.

RESPONSABILIDAD CRISTIANA ANTE LA CRISIS

Caso de que no se adopte una "política" o normas efectivas contra la desesperada miseria de las tres cuartas partes de la población mundial, "esta crisis de la década del 70 —concluye la doctora Ward— se resolverá, como otras anteriores, en un holocausto de violencia, revolución y guerra".

Tal vez puedan considerarse como señales indicadores de peligro inminente algunas intervenciones en el Sínodo. Por ejemplo, el arzobispo de Managua manifestó que "la Conferencia Episcopal nicaragüense quisiera saber cuándo una situación habitual es tan injusta que pueda justificar el uso de la violencia o la revolución armada". Y en la última sesión dedicada a este tema, el 23 de octubre, Mons. Daravian, de la India, pidió que el Sínodo se pronuncie sobre la Teología de la revolución y responda si es válida todavía la doctrina de la no-violencia.

Ante las angustiosas perspectivas de la década actual, los cristianos de todo el mundo no podemos desentendernos de la crisis, contentándonos con una evasión hacia lo puramente espiritual y pastoral... La Iglesia no puede estar ausente, y uno de los temas centrales del Sínodo del 71 lo está demostrando.